

Becarios



SARAY CÓRDOBA GONZÁLEZ
Becaria de la Universidad de Costa Rica, 1986 – 1987

¿Cómo se enteró del Programa de Formación de Investigadores en el área de Bibliotecología para América Latina?

En 1986 colaboraba con la Escuela de Bibliotecología de la Universidad de Costa Rica, pues mi trabajo permanente era en otra unidad académica –la Sede de Occidente– y por ello conocía la información que llegaba a la Escuela. Cuando me enteré de la oportunidad, de inmediato llené el formulario y lo envié al CUIB. Posteriormente lo comenté con la colega profesora Zaida Sequeira que asimismo trabajaba allí, y ella también decidió concursar. Al final participamos tres compañeras costarricenses: la tercera, de nombre Marlene Harper, trabajaba en otra universidad.

¿Qué factores influyeron en su decisión de participar en este Programa?

Mi interés por la investigación y formarme en ese campo, pues a pesar de que había hecho una investigación como tesis de licenciatura, me sentía muy insegura como para incursionar en ella.

¿Qué importancia o impacto tuvo para usted y la entidad académica que representaba haber asistido a dicho Programa?

Mucho, porque a partir de allí me dediqué a investigar. Cuando en 1991 hice mi investigación para la tesis de maestría, mis conocimientos en el campo metodológico eran bastante amplios y ello me facilitó el trabajo que tardó cerca de año y medio. Posteriormente, parte de ese trabajo se publicó en la edición conmemorativa del X aniversario.

rio del CUIB. Mi relación con el CUIB se afianzó con mi participación en la red INFOBILA, en la que estoy desde 1996; por ese motivo, la Sede de Occidente firmó un convenio de cooperación con el CUIB. El impacto se ha ampliado a partir de las numerosas actividades a las que me han invitado a participar, como los Coloquios de Investigación, Seminarios y como parte del Consejo Editorial de la revista *Investigación Bibliotecológica*, de lo cual me enorgullezco pues es una revista de mucho prestigio. Ese nexo, que ha adquirido diversas formas, ha contribuido a mi crecimiento académico desde que participé en el Programa hace veinte años.

¿Qué aspectos novedosos y originales tuvo este Programa?

Uno de los más importantes fue haber incursionado en el método experimental aplicado a la Bibliotecología, que enfatizó el curso. Aunque al pasar de los años no creí más en él como un método aplicable a las Ciencias Sociales, hizo posible que pudiera ampliar mis conocimientos hacia otros métodos y discernir más tarde de entre ellos para aplicar el camino más adecuado según el problema que se estudiara.

¿Cómo fue la convivencia personal y académica que se dio durante el Programa?

Muy buena. El grupo tuvo una empatía extraordinaria. Compartimos muchas actividades, dentro y fuera de la clase. La variedad de países representados fue muy importante y ello contribuyó a que después de esa convivencia se generaran otras actividades y la amistad entre varios de nosotros. Por ejemplo, con Octavio Castillo, Ofelia, Zaida y otros revivimos la ALEBCI, una asociación de escuelas de Bibliotecología que había dejado de existir desde hacía unos años. También a partir de allí se generó un intercambio y la organización de actividades conjuntas, sobre todo a nivel centroamericano. Todavía mantengo amistad y comunicación con Maritza Reyes, nicaragüense que vive en Alemania, con Octavio, Director de las bibliotecas de la Universidad de Panamá, perdí el contacto pero durante muchos años lo mantuve con Ofelia (Guatemala) y por supuesto con mis colegas costarricenses. Hace dos años nos encontramos Agustín Gutiérrez Chiñas, María Elena Dorta-Duque y yo en Cuba y compartimos un buen rato reviviendo recuer-

dos agradables. Como producto de la ALEBCI se publicaron dos números de un boletín y gracias a la gestión de Ligia Paixao (Brasil) también nuestro proyecto de investigación en una monografía en su país; se trataba de una evaluación del Bibliobús costarricense, el cual nunca se desarrolló porque no encontramos financiamiento para ello, pero quedamos muy satisfechas con él.

¿Cuáles son los recuerdos que le agrada rememorar de ese Programa?

Guardo fotografías que me han ayudado a recordar, pero también muchas escenas en mi memoria. Desde las travesuras que hicimos, como ir muchas veces a bailar a El Carrousel en la Zona Rosa y llegar en la madrugada al hotel para volver a clases al día siguiente, hasta los esfuerzos por realizar un buen trabajo final para el curso, que consistió en el proyecto ya citado. Los paseos que hicimos a Taxco, a Teotihuacán, también fueron agradables. Las visitas a numerosas bibliotecas y al Departamento de Bibliotecas Públicas, que en aquella época se estaba desarrollando mucho. Muy importante el trato que recibimos del CUIB, de la doctora Estela Morales, su Directora, y de la profesora Elsa Ramírez, quienes fueron nuestras guías y nos facilitaron la adaptación al medio. Como corolario, la publicación del libro *Bibliotecología latinoamericana*, que reúne varias contribuciones de las participantes.

¿Cómo recuerda al CUIB en su primera estancia?

En ese entonces estaba fuera de la Ciudad Universitaria, en la calle Justo Sierra, donde nació la UNAM. Ocupaba un espacio relativamente pequeño, pero el personal y el ambiente eran grandiosos. Allí por primera vez conocí un centro de investigación, pues en mi Universidad no lo había podido hacer. Recuerdo el edificio tan hermoso, lleno de pasillos, con un vitral enorme en sus gradas principales y un aula magna muy solemne. Años después tuve oportunidad de entrar de nuevo, a ver una exposición sobre la cultura maya, pero ya no estaba el CUIB allí. Recuerdo muy bien el calor humano del personal de apoyo, siempre estaban atentos a cualquier necesidad que tuviéramos y pretendían complacernos en todo.

Antes de iniciar el Programa ¿qué pensaba usted sobre él?

No lo conocía, ni siquiera sabía que existía.

¿Cumplió sus expectativas?

El Programa sí. Como ya dije, fue el curso que verdaderamente me enseñó a investigar.

¿Cómo repercutió en su vida académica y profesional posterior?

Muchísimo. A partir de esa experiencia me animé a escribir para publicar artículos o presentar ponencias en congresos. Ya mencioné las publicaciones que se generaron de esta interacción entre colegas latinoamericanos. También fue la experiencia que me abrió las puertas para iniciarme en la investigación a tal punto que dejé a un lado las inhibiciones y me animé a investigar para mejorar la docencia y publicar. Posteriormente, cuando en 1990 ingreso a la maestría en Educación, ya había dado mis primeros pasos y ello me facilitó la elaboración de una investigación histórica que fue mi trabajo de graduación. Toda esa experiencia acumulada me sirvió para ser la profesora titular del curso Métodos de Investigación Educativa en la Universidad de Costa Rica y también asumir la dirección de tesis de licenciatura en la Escuela de Bibliotecología y algunos cursos de Métodos de Investigación en ella.

¿Cuál fue el impacto que tuvo el programa en el desarrollo de la investigación bibliotecológica en su país?

Tanto las tres profesoras que participamos en ese programa como el profesor Luis Barrantes que había participado un año antes y la profesora Alice E. Miranda, quien participó un año después, marcamos una pauta en la investigación bibliotecológica costarricense. Quizás hemos constituido un grupo que comprendió la importancia de la investigación y estimuló la dotación de recursos en sus respectivas unidades académicas para dedicarlos a la investigación. Creo que nos tocó abrir brecha en la disciplina.

¿Cuál es su percepción actual del CUIB en Latinoamérica?

Siempre lo pongo de ejemplo como uno de los bastiones de la investigación bibliotecológica en América Latina. Sus aportes en muchos campos han sido definitivos para el avance de la disciplina, desde una perspectiva más regional, sin ataduras a las posiciones inflexibles de los países del norte, que siempre han influido en el desarrollo –o estancamiento?– de nuestro campo. La producción de su revista, así como la amplia lista de libros y monografías que publica, y la cantidad de actividades académicas que desarrolla todos los años, son una muestra de todo el potencial que se ha generado. Creo que el CUIB hasta ahora es el más desarrollado y consolidado centro de investigación latinoamericano en Bibliotecología.



OCTAVIO CASTILLO SÁNCHEZ
Becario de la Universidad de Panamá, 1986 – 1987

¿Cómo se enteró del Programa de Formación de Investigadores en el área de Bibliotecología para América Latina?

En julio de 1985, a través de una conversación con una colega brasileña, tuvimos conocimiento sobre la oportunidad que brindaba la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas (CUIB), a los bibliotecarios de la región. Se trataba de un programa para incentivar la investigación entre los bibliotecarios latinoamericanos.

Conociendo la existencia de esta capacitación, desde principio de 1986 mantuvimos contacto con la Dirección de Cooperación Internacional de la Universidad de Panamá, quienes por los meses de marzo-abril nos informaron que debíamos contactar directamente con el CUIB para solicitar información. De esta forma participamos del Programa de Formación de Investigadores en 1986.

¿Qué factores influyeron en su decisión de participar en este Programa?

Varias razones motivan nuestra participación en el curso que promovía el CUIB a los bibliotecarios latinoamericanos. En primer lugar, la oportunidad de incursionar en este campo, mismo que ha sido poco seguido por los colegas panameños; además, hacía poco tiempo habíamos culminado una maestría en Ciencia de la Información, situación que favorecía el curso del CUIB, de modo que se tuviera un marco referencial que hiciera énfasis en la Bibliotecología de la región. De la misma forma, consideramos la posibilidad de ampliar las

relaciones con otros profesionales. Para entonces (1986), recién iniciábamos el trabajo como docente en el Centro Regional Universitario de Veraguas.

¿Qué importancia o impacto tuvo para usted y la entidad académica que representaba haber asistido a dicho Programa?

La selección para el programa que desarrolló el CUIB en 1986, nos permitió el inicio de una nueva etapa en el quehacer profesional y personal. Desde sus inicios, con la participación de más de veinticinco representantes de universidades latinoamericanas –Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Colombia, Perú, Cuba, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y México–, empieza una convivencia que nos permite la existencia de lazos personales y profesionales que después de veinte años aún se mantienen.

El Centro Regional Universitario de Veraguas y la Universidad de Panamá, en el corto plazo, reciben el impacto positivo de nuestra asistencia al Programa de Formación de Investigadores desarrollado en el CUIB. En 1987, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del CUIB, está presente en el II Congreso de Bibliotecología. Es apenas el comienzo de una larga presencia del CUIB en el Centro Regional. La Universidad de Panamá a lo largo de estos años acogió a muchos profesionales del CUIB tanto en los Congresos de Bibliotecarios como en cursos-talleres en diferentes especialidades.

¿Qué significó el Programa de 1986?

Como se ha señalado, partimos de la oportunidad que se tuvo de conocer y mantener la comunicación con muchos colegas latinoamericanos y la realización de programas conjuntos, principalmente en Costa Rica, Nicaragua, Guatemala y Panamá, lo cual representa una muestra fehaciente del impacto positivo que tuvo aquel encuentro en el CUIB, amén de las relaciones profesionales y personales con destacados colegas que forman parte del equipo de investigadores del CUIB. Desde el punto de vista académico, producto del conocimiento que ofreció el Programa, también nos permitió la decisión de realizar una investigación en Panamá, resultado del proyecto que se elabora como requisito final del Programa de Formación de Investi-

gadores. Así, en 1988 publicamos el documento *Autoimagen del bibliotecario panameño*.

¿Cómo fue la convivencia personal y académica que se dio durante el Programa?

La convivencia personal y profesional llevada a cabo durante la realización del Programa fue muy buena, tanto entre los asistentes como con el facilitador y los funcionarios del CUIB. Se logra compartir experiencias profesionales e incluso posibilidades para futuros encuentros, los cuales tienen lugar en la Universidad Nacional Autónoma de México como en otros países de la región.

¿Cuáles son los recuerdos que le agrada rememorar de ese Programa?

Existen varias anécdotas que se guardan en el baúl de los recuerdos. Es importante señalar que el grupo tuvo experiencias importantes con la cultura y el pueblo mexicano en general. Una de esas hermosas noches que sólo brinda la ciudad de México, nos preparábamos para visitar un lugar especial, con la asistencia y recomendación de uno de los colegas mexicanos que asistían al Programa. Cuál fue la sorpresa, después de recorrer varias avenidas, al percatarnos de que el lugar tenía más de seis meses de haber cerrado; celebramos esta situación y finalmente nos dirigimos a la Zona Rosa para terminar en la Plaza Garibaldi.

¿Cómo recuerda al CUIB en su primera estancia?

Recordamos las finas atenciones de que fuimos objeto por parte del facilitador del Programa como de los funcionarios del CUIB. Esto permitió una relación profesional que aún se conserva. El CUIB mostró, desde el primer contacto, un gran calor humano y proyecciones para los países de la región. Así lo intuimos y se logró plasmarlo en las diferentes actividades que se han organizado en la Universidad de Panamá, institución de la que desde entonces formamos parte.

Antes de iniciar el Programa ¿qué pensaba usted sobre él?

Cuando se participa en programas de capacitación en el ámbito internacional, existen muchas expectativas. Por un lado, la solución a los problemas o necesidades que se tienen en el local de trabajo; por otro, la producción-generación de nuevas actividades que permitan el crecimiento personal y profesional, de modo que también se pueda aportar al desarrollo de la actividad bibliotecaria en el país. Por tanto, teníamos curiosidad por aquello que el Programa iba a proporcionar.

¿Cumplió sus expectativas?

Posterior a la participación en el Programa de Formación de Investigadores, también tuvimos la oportunidad de asistir a muchos otros eventos en el CUIB, situación que ha sido determinante en nuestro quehacer profesional de los últimos años. La relación con el CUIB se ha mantenido con el tiempo, brindando apoyo y colaboración cuando así se requiere.

¿Cómo repercutió en su vida académica y profesional posterior?

El Programa de Formación de Investigadores nos permitió orientaciones más precisas y directas para la ejecución de trabajos en diversos aspectos de la actividad bibliotecaria; sin embargo, queda mucho por hacer. No dudamos de que para atacar esta deficiencia el CUIB continuará brindando su ayuda incondicional a quienes así lo requieran, a través de un decidido programa de intercambio de profesionales, pasantías, cursos, talleres, entre otros.

¿Cuál es su percepción actual del CUIB en Latinoamérica?

En repetidas ocasiones platicamos –también hemos escrito– sobre el papel del CUIB en la región latinoamericana, principalmente en Centroamérica. El importante trabajo que se realiza en el CUIB tiene que llegar a todos los países; además, contribuir de manera directa en el desarrollo de la actividad bibliotecaria, lográndose avances significativos en cuanto a la formación de profesionales y en la investigación bibliotecológica. Este constituye el gran reto para el CUIB en los próximos años.



FRANCISCO HERRANZ NAVARRA
Becario de la Universidad de Granada, España, 1986 – 1987

¿Cómo supo de la existencia del CUIB? ¿Qué se hablaba de él en ese entonces?

Mi encuentro con el CUIB fue fortuito. Conocía a bibliotecólogos mexicanos a través de sus publicaciones –Gloria Escamilla, Estela Morales, Adolfo Rodríguez, etcétera– y percibí que había una buena escuela en México para formarme. Acudí al World of Learning y fue así como lo encontré.

¿Cuál era la percepción que usted tenía del CUIB en ese entonces?

Poca. Mi percepción era el conocimiento que tenía de alguno de sus investigadores a través de sus publicaciones.

¿Por qué decidió ingresar al CUIB? ¿Qué factores incidieron en su elección?

Lo comentado anteriormente. Mi conocimiento de algunos de sus investigadores a través de sus publicaciones y del sistema bibliotecario mexicano.

¿Cómo fue su incorporación al CUIB y que significó para usted en ese momento?

Me incorporé, creo, en agosto y fue algo especial. La maestra Estela Morales me organizó estupendamente mi estancia, me introdujo rá-

pido en la filosofía y estructura del CUIB, de tal forma que mi percepción era la de un miembro más del mismo.

¿Cuáles eran sus expectativas al incorporarse al CUIB?

Muchas. Por destacar algunas, mencionaría las siguientes: mi formación personal, conocimiento de bibliotecólogos mexicanos, conocimiento del sistema bibliotecario mexicano y el conocimiento de la documentación profesional publicada y/o traducida en México.

¿El CUIB cumplió con sus expectativas?

Completamente. En lo personal me permitió conocer un país, México, que siempre tengo en mi corazón y a unos profesionales tanto académicos como administrativos que me ayudaron mucho en mi formación y desarrollo personal. Recuerdo sesiones de trabajo, algunas realizadas mientras almorzábamos, con la maestra Estela, el maestro Salas, Ramiro, Hesh, Elsa, etcétera, muy gratificantes en lo profesional y personal.

¿Cuáles fueron las tareas académicas que le fueron encomendadas como becario?

La maestra Estela me permitió trabajar de manera autónoma. Puso un cubículo a mi disposición y allí realizaba mis investigaciones y lecturas con los documentos que sacaba de la biblioteca del CUIB. También recuerdo muy satisfactoriamente las sesiones de trabajo que se realizaban, creo, una vez al mes, entre todos los investigadores del CUIB donde cada investigador y becario exponía lo realizado en el ámbito de su especialización, y se discutía entre todos.

Asimismo recuerdo las visitas que se me organizaron a algunos centros bibliotecarios de México, DF –el Colegio Español de México, la UNAM, bibliotecas universitarias, etcétera– y de Cuernavaca.

¿Cuáles fueron los principales retos académicos que enfrentó en sus actividades como becario?

Formarme profesional y académicamente.

¿Cuáles eran los medios y condiciones en que realizaba su trabajo?

Satisfactorios. Contaba con un cubículo que disponía de todos los medios e infraestructura para realizar mi trabajo y con la ya excelente Biblioteca del CUIB donde pasaba parte de mi tiempo consultando materiales..

¿Cómo caracteriza usted la vida académica del CUIB de ese momento?

Apasionante. Las sesiones colectivas de trabajo que se realizaban entre los investigadores del CUIB, a las cuales asistía, y las que tenía individualmente con la maestra Estela, con Ramiro, Elsa, Hesh, etcétera, fueron para mí muy fructíferas.

¿Cuáles fueron los productos académicos del trabajo que realizó?

A la vuelta a mi país realicé alguna publicación en las áreas donde trabajé y entré a formar parte, como profesor asociado de Lenguajes de Indización, en la Facultad de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Granada.

¿Qué trascendencia tuvo en su vida personal y académica el haber formado parte del CUIB?

En lo personal, conocer a muchas personas tanto del CUIB como de otros países que realizaban estancias en ese momento en el Centro. Recuerdo a colegas cubanas –la doctora Dorta Duque, con quien coincidí, trabajé y conocí México, DF–, nicaragüenses –Marisa, Directora por aquel entonces de la Biblioteca Nacional de Nicaragua– panameños, etcétera. En lo profesional, lo comentado anteriormente: completar mi formación académica.

¿Qué recuerdos le gusta rememorar de sus primeros años de estancia en el CUIB?

Todos. Los personales y los académicos.